



PERIÓDICO CRISTIANO.

AÑO III.

JUEVES 15 DE JUNIO DE 1871.

NÚM. 78

LA LUZ.

La *cuestión negra* no se ha resuelto todavía; no se resolverá nunca quizás. Hay demasiado temor para resolverla radicalmente. Paliativos como los del *vientre libre* no harán que el crimen-esclavitud desaparezca. Inglaterra hizo algo semejante á esto, y pronto vió cuán inútil, cuán infructuoso era. En ciertas cuestiones no hay mas que una de estas dos alternativas: ó hacer desaparecer la injusticia ó explotarla. Hacer esto último es anti-humanitario, anti-cristiano, inmoral y casi imposible, porque el derecho, á pesar de graves retrocesos y contratiempos lamentables, vá teniendo hoy la bastante fuerza para no consentir ciertas monstruosidades. No queda mas que la primera alternativa, dar la libertad al negro.

El día 15 de Mayo de 1833, la vieja Albion interrogó á todos los acentos que venian de distintos países del globo, movió pensativa la cana caballera y firmó un decreto por el que declaraba libres á cuatrocientos cuarenta y un mil negros, es decir, cuarenta y un mil mas que los que nosotros tenemos en nuestras colonias. Tuvo el valor de una hora, y supo ser noble y generosa, ella, á quien tantas veces se la ha llamado la egoísta y la interesada. Despreció ante las ideas de cristianismo y humanidad los miserables argumentos que se presentan para negar la libertad al negro, venció y obtuvo los plácemes del mundo entero civilizado.

Hay cosas que abochornan en la historia de la trata. En el convenio celebrado con Inglaterra en 1817 sobre abolición de ella, se pactó el que España, por vía de indemnización, recibiese de la patria de Pitt y de Fox la cantidad de treinta y cuatro millones de reales. Se trataba de concluir la esclavitud evitando que nuevos negros bozales traídos del Africa viniesen á sostenerla y aun á engrosarla. ¡Qué indignidad! ¡Recibir paga por dejar de hacer el mal! ¡Qué sería del mundo si en la vida ordinaria se aplicase esta singular teoría de derecho internacional? ¡Qué sería de las sociedades si hubiera que indemnizar al criminal porque dejase de hacer daño? Y á pesar de todo esto, y de los susodichos millones cobrados, es sabido que lord Russell ha calculado que desde aquellos buenos tiempos hasta nuestros días, treinta

mil bozales han entrado por término medio cada año en Cuba y Puerto-Rico.

Correspondencias de días pasados aseguran ser grande la agitación anti-esclavista en el Brasil. Vá á darse el escandaloso espectáculo de quedarse España, la santa y catolicísima España, sola en el mundo manteniendo levantado en alto el látigo infame y sosteniendo en la otra mano la cadena embrutecedora. Nueva Granada, Bolivia, Venezuela, Méjico, Perú, Chile, Guatemala han ido emancipando unos tras otros sus negros. El Brasil quizá lo haga pronto. España quizá no lo haga nunca.

Esta no es cuestión de partido, no es cuestión de política: es lisa y llanamente cuestión de conciencia, cuestión de humanidad. Una nación que mantiene hoy esclavos, debemos decirlo con ruda franqueza, es una nación inmoral. Permitir que cuatrocientos mil seres humanos vejeten en la condición de bestias y de cosas, es un desafío al cristianismo, á la civilización y á la moral europeas. Una desconsoladora verdad es la que hay en esta cuestión. Los intereses del negrero pesan mas que los del negro; como que el uno tiene mucho oro y los otros no tienen mas que muchas lágrimas. Y el poder siempre es blando para el que posee y siempre es duro para el que no tiene.

Se invoca el respeto á la propiedad como argumento poderosísimo para no decretar la abolición. ¡Sarcasmo singular! ¿Se acordó nadie de esto en otro tiempo para reivindicar de nuevo para la nación la inmensa propiedad amortizada en manos de los frailes? No. *Fiat justicia et ruat cælum*; no hay otro medio. Un hombre ha dejado de ser hombre por estas ó las otras razones; no hay mas recurso que volverle á su primitiva condición de hombre á pesar de todo y á pesar de todos, sin contemplaciones, sin vacilaciones.

El país que tenga esclavos y no haga esto, bien puede llamarse católico á boca llena, pero puede estar seguro que ni es cristiano ni está siquiera en vías de serlo.

LA TRANSUBSTANCIACION.

II.

La teoría de Berenger es sencilla. No hay segun él en la Cena mas que lo visible que es el sacramento y lo invisible que es el objeto re-

presentado por este sacramento. Por la consagración se opera en el pan y en el vino un cambio consistente en que, continuando aquellas sustancias siendo lo que son, es decir, pan y vino, se une á ellas una fuerza espiritual que reanima al hombre-espíritu. Los cristianos reciben al mismo tiempo que los emblemas del pan y del vino el objeto indicado por ellos, es decir, el cuerpo y la sangre de Cristo, mientras que los impíos é incrédulos que se acercan á la mesa del Señor no reciben mas que el pan y el vino materiales, sin influencia ninguna para sus almas. Lanfranc opuso á estas ideas la doctrina antigua de Radbertus, pero acentuándola y precisándola mas. Lanfranc hizo perseguir á Berenger, y su doctrina fué condenada en 1050 en Versell y en Roma. Pero el famoso monje Hildebrando, despues Gregorio VII, era partidario de Berenger y su protección hizo que por entonces no fuera condenado. En un sínodo celebrado en Tours, á pesar de algunas exclamaciones, Hildebrando, como legado del Papa, hizo declarar ortodoxo á Berenger. Pero en otro sínodo habido en Roma, Berenger fué condenado como hereje y obligado á abjurar en una fórmula en que se decia que el cuerpo y la sangre materiales de Cristo era lo que el sacerdote tenia entre sus manos y lo que mascaban y bebían los fieles. Papa ya Hildebrando, intentó atenuar la heterodoxia de Berenger y rehabilitarle haciéndole que concediera algo á la doctrina de Radbertus; pero sus enemigos no le dejaron en paz hasta que en 1079 le obligaron á confesar la doctrina únicamente ortodoxa, segun ellos, la de una transformación substancial.

La doctrina grosera de la transubstanciación quedó victoriosa. Pero era demasiado repugnante y material para que las almas verdaderamente elevadas se uniesen á ella. Algunos místicos del siglo XII, entre ellos Ruperto de Deutz y Bernardo de Claraval, espresaron ideas conformes en la esencia con las de Berenger. Lo cierto es que la transubstanciación reducía la Cena á un milagro perpétuo y quitaba de ella todo lo que tiene de espiritual. Nada se concedía á la fé. Bernardo dice textualmente en un pasaje, que el cuerpo y la sangre de Cristo se nos ofrecen, sí, pero de un modo espiritual. Las mismas ideas son, próximamente, las de Ruperto.

Los teólogos escolásticos fueron partidarios de la transubstanciación, Y se comprende perfectamente la causa. Con decir que el pan y el

vino se cambiaban materialmente en cuerpo y sangre de Cristo ya estaba dicho todo, y la doctrina estaba completamente espuesta. La espiritualidad de la Cena según la Biblia, no les satisfacía. Guillermo de Veau dijo sin embargo, que la transubstanciación no estaba expresamente señalada en la Escritura, pero que sin embargo era tradición corriente que Dios se la había revelado á los Santos Padres de los primeros tiempos. Los escolásticos fueron los primeros que generalizaron la palabra transubstanciación, *transubstantiatio*. Se llevó, lo que sucede siempre, el absurdo hasta el extremo. Se dijo que la sangre y la carne de Cristo por la consagración, no estaban en la hostia y en la copa mas que en lo que había en la redondez de la una y lo que había en el fondo de la otra. Es decir, que la hostia se trocaba solo en un pedazo de carne tan grande como ella, y el vino en tantas gotas de sangre como gotas de ese líquido había en el cáliz. Cristo, pues, no estaba entero ni en el pan ni en el vino. Así sucedían frecuentes milagros, como el de aparecer la hostia en figura de un dedo y otras chorrerías por el estilo.

El Concilio de Letran dió sanción definitiva á la doctrina vencedora de la transubstanciación. El cuarto concilio ecuménico de este nombre dijo definitivamente que el cuerpo y la sangre de Cristo estaban contenidos en el pan y en el vino eucarísticos. Pero la decisión del Concilio no concluyó las disputas. Se empeñaron ridículas discusiones sobre cómo quedaban el pan y el vino cuando el cuerpo y la sangre de Cristo se unían á ellos. Otros sostenían largos debates sobre lo que duraba la transubstanciación. Quién la limitaba al tiempo que duraba la acción sacramental y sostenía que el pan que se comía no era el cuerpo de Cristo; quién combatía esta opinión por irreverente y absurda. Pedro Lombardo aseguraba que cuando un ratón comía una hostia no recibía á Cristo, al paso que Alejandro de Hales y los mas de los doctores de la Iglesia aseguraban que sí. La lucha estremaba las ideas y las exageraciones y los absurdos crecían de día en día.

El cuidado que se tenía en virtud de estas mismas exageraciones con el pan y el vino consagrados, era grandísimo. Dos costumbres había en estos tiempos: lo que se llamaba *la comunión* de los niños, que consistía en hacerles tomar poco después del bautismo un poco de pan y vino consagrados, y el acto de dar la copa á los laicos que recibían la santa Cena. Las dos costumbres fueron abolidas. La primera porque siempre solía suceder que se caía al suelo un poco de pan ó se vertía alguna gota de vino, y la segunda «porque llevando los hombres barbas podía quedarse en ellas una gota de la sangre del Señor.» Sería preciso, no ya unas pocas líneas, sino una serie de artículos para referir todo lo relativo al uso y á la supresión final de la copa en la Cena, desde aquellos tiempos en que el vino se tomaba por medio de un tubo que se adaptaba á la copa, hasta aquellos otros en que se empapaba el pan en el vino místico. De esta idea de la transubstanciación naturalmente hubo de venir á adorar á Cristo presente en el pan y en el vino. Esto fué á principio del siglo XIII, y hacia la primera mitad de este, vióse establecida en Lieja la fiesta del *Corpus Christi* para la adoración de la hostia. De estos absurdos nació otro: el de ver en la Cena la renovación perpétua del sacrificio, y el de dar por tanto una virtud extraordinaria á las oraciones que se decían durante este acto. Las

misas privadas en que comulgaba solo el cura, nacieron. La comunión de los clérigos en las misas privadas aumentó, al paso que se hizo mas rara la comunión de los fieles. Inocencio III hubo de contentarse al fin con ordenar á los creyentes el precepto de confesar una vez al año.

LA TRADICION.

Habéis invalidado la Palabra de Dios con vuestra tradición; y muchas cosas hacéis semejantes á estas.

Es el absurdo de la contradicción confesar á la vez la Sagrada Escritura como el primero de los libros, y sin embargo, anteponer la tradición humana á la tradición divina, reconociendo la Sagrada Escritura como libro inspirado. La tradición que no está conforme con la Sagrada Escritura debe ser desechada, y esto sucede con la tradición humana. El querer poner la mano en la obra de Jesucristo y de los apóstoles, fieles instrumentos suyos, guiados por el Espíritu Santo, para escribir todo lo concerniente á nuestra salvación eterna, es manifestar que el Cristo no completó la grande obra de la reparación del linaje humano. Los apóstoles nos dejaron un conocimiento exacto de la vida de Jesús, de su doctrina y de sus obras. Los apóstoles comprendieron que la doctrina que anunciaban no solo podría alterarse en los siglos venideros sino aun en su tiempo. Por esta razón al dirigir Lucas su Evangelio á Teófilo, le dice: «*Me ha parecido también á mí, después de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribirte las por orden, oh mi buen Teófilo, para que conozcas la verdad de las cosas, en las cuales has sido enseñado.*» C. I, ver. 3, 4. Si confesamos que Jesucristo dejó su obra completa, como no podemos menos de confesar; si admitimos que en el Evangelio puede hallar el hombre todo lo necesario para llegar al conocimiento de la verdad y ser feliz, y esto no se puede negar, es indispensable, pues, rechazar todas las imposturas humanas, por mas que lleven el paliativo de tradiciones apostólicas.

San Pablo, aquel varón apostólico que tan vasto conocimiento tenía de las miserias humanas, nos dice: «*Mirad que ninguno os engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme á los elementos del mundo, y no según Cristo.*» Epístola Cor., c. II, ver. 8. Y dirigiéndose á los Gálatas, añade: «*Hay algunos que os inquietan, y quieren pervertir el Evangelio de Cristo. Como antes hemos dicho, también ahora decimos otra vez: si alguno os anunciase otro Evangelio del que habéis recibido, sea anatema.*» C. I, ver. 7 y 9. Y nuestro Maestro Jesús, dirigiéndose á los escribas y fariseos que le increpaban porque los discípulos traspasaban la tradición de los ancianos, les dijo: «*Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo: Este pueblo de su boca se acerca á mí, y de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Mas en vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.*» Mat., c. XV, ver. 7, 8, 9. Estas palabras de Jesucristo vienen perfectamente á aquellos que tanto respetan la tradición humana, llegando su extravío á erigir en dogma el capricho de un hombre, colocando al nivel de los dogmas sagrados sus ridículas invenciones. Pero la luz de la verdad, la antorcha del Evan-

gelio resplandece y resplandecerá eternamente, por mas que su luz ofusque la vista de sus adversarios. Sí, el Evangelio es una antorcha luminosa para los sencillos de corazón que desean conocer la verdad y seguirla. La Palabra de Dios nada tiene de enigmática; por el contrario: «*Lámpara es á mis pies tu Palabra; y lumbrera á mi camino.*» El principio de tus Palabras alumbra; hace entender á los simples.» David, Sal. cxix, ver. 105 y 130.

«*Toda Escritura dada por Espíritu de Dios, es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra.*» Epístola 2.^a á Timoteo, cap. II, vers. 16 y 17. Admitir, pues, la tradición y la Escritura, es imposible, puesto que es un contrasentido. No admiten parangón las enseñanzas de Dios con las enseñanzas de los hombres. Los apóstoles, y muy particularmente San Pablo, cuando daban algún consejo, nacido tan solo de su buena intención, tienen muy buen cuidado en advertir; esto, no es mandamiento del Señor. «*Mas esto os digo por permisión, no por mandamiento.*»

De todos los medios que se pueden emplear para razonar con un adversario, ninguno hay mas poderoso y convincente que tomarle por sus mismos principios. La Iglesia romana invoca á los Padres de la Iglesia como el alma de la tradición: pues bien; los cristianos evangélicos os remiten á esos mismos Padres. Ireneo, *adv. hor. lib. tert.*, c. I, dice: «Los apóstoles han predicado el Evangelio, dejándolo después escrito, por voluntad expresa de Dios, para que fuese en el porvenir la columna y el fundamento de nuestra fé.» San Agustín, *Libr. de consent. Evang.*, cap. tert. «Todo lo que el Señor ha querido que sigamos, concuerne á su doctrina y á sus acciones, lo mandó escribir (á sus apóstoles), como si fuera con su propia mano.» Justino, mártir, que vivía en el siglo II, nos dice también: «No tenemos ningún mandamiento de Cristo para creer en las doctrinas y tradiciones humanas, sino estrictamente lo que los bienaventurados profetas han promulgado, y que el mismo Cristo les ha enseñado; por mi parte, tengo buen cuidado en escudriñar las Escrituras, sacando de ellas mis argumentos y mis demostraciones.» (*In Triph.*, 207.) Cipriano, obispo de Cartago, esclama: «¿Hasta dónde llegó el orgullo y la presunción humana, no solo igualando, sino prefiriendo las tradiciones humanas á las divinas! ¿Dónde ha tomado su origen esta pretendida tradición? ¿Emana de la autoridad del Señor y de los Evangelios? ¿Proviene de las instrucciones y de las Epístolas de los apóstoles? El mismo Dios ordena que es necesario practicar lo que está escrito. Si nosotros hallamos escrito esto en el Evangelio, ó se halla contenido en las Epístolas ó en los Hechos de los apóstoles, obsérvese entonces esta tradición divina y santa.» (Epíst. septuag. prim. ad-Quint.) San Jerónimo: «Si quereis comprender las cosas todavía dudosas, id á la ley y al testimonio de la Sagrada Escritura; fuera de esta luz, permaneceréis en la noche del error. Nosotros admitimos todo lo que está escrito, y rechazamos todo lo que no lo está. Las cosas que se han inventado bajo el nombre de tradición apostólica sin la autoridad de las Escrituras, son heridas por la espada de Dios.» (*In Isain. capítulo viii.*) Por último, San Agustín concluye con esta memorable sentencia: «El hombre to-

»davía débil busca la Iglesia, y tú le has mostrado tal ó cual doctrina. Por mi parte solo quiero escuchar la voz del Pastor. Escucha la voz del Verbo, de boca del mismo Verbo. Allí se halla la Iglesia de Cristo y el rebaño de Cristo. Si tú eres de sus ovejas, sígueme. Me someto á la autoridad de los libros canónicos, y no me someto á ningun otro. Cuando estiendo mis ojos á las Escrituras, los elevo también á los cielos de donde me viene el socorro; en las Escrituras se hallan la luz y la lámpara que ilumina mis pasos.» (De doctr. Christ. contr. Max.)

Vista la opinion de los Padres de la Iglesia, invocada por Roma, podemos decir en conclusion: «Solo la Sagrada Escritura puede admitirse como regla de fe.»

FELIPE OREJON DELGADO.

LA CAIDA DE UN ÍDOLO. (1)

La infalibilidad del Papa y el partido ultramontano.

I.

El 13 de julio de 1870, el Concilio del Vaticano votaba en sesion secreta y como por via de ensayo la infalibilidad papal, y el 15 del mismo mes, el Cuerpo legislativo de Francia aplaudia con frenesí la declaracion de guerra de la Francia á Prusia.

En Roma, el 18, el Papa proclamaba su propia infalibilidad, y de París, el 17, partia para Berlin el general de Wimpfen, y el 19 el conde de Bismarck anunciaba á la Prusia que se le habia notificado la declaracion de guerra.

¡Estraña y misteriosa coincidencia! La Iglesia de Roma termina la obra de su constitucion interior en el momento en que la invencible Francia, su hija primogénita, se apresta á derribar á la sola nacion continental que por su régia familia y la gran mayoría de sus habitantes sostiene la condenada heregia de Lutero.

Dios lo quiere, Roma triunfa. El Papa infalible reinará sobre las conciencias cristianas y la caída de la Prusia arrastrará con ella la de todos los pequeños estados protestantes y la de todas las Iglesias disidentes.

Algunas nubes empañaban sin embargo el claro azul de ese radiante cielo. No todos los obispos habian votado en favor de la infalibilidad; pero el día 18 ninguno se habia atrevido á arrojar á la faz del Pontífice su voto negativo.

La solemne sesion del 18 no habia tenido todo el esplendor que era de desear. El día estuvo sombrío y triste y mientras que el obispo leia la constitucion *Pastor aeternus* la ronca voz del trueno y el estallido del rayo ahogaban la voz episcopal. Pero todos esos signos no eran para Roma un aviso que Dios daba á su insensato competidor, sino una prueba de que Dios estaba irritado contra los que se oponian á su representante infalible.

El nuevo dogma era el coronamiento de todo el edificio romano. Hasta el día en que se votara, la Iglesia romana no sabia si la autoridad residia en el Papa ó en el Concilio; pero desde el momento en que el Concilio se anonadaba delante de su dueño y señor, el Papa, este era la encarnacion de la verdad cristiana, él era, como ya lo dijo en 1866, *el camino, la verdad y la vida*. Cardenales, obispos, arzobispos, sacerdotes, profesores y simples fieles, todos sin escepcion, tienen que creer lo que desde su trono levantado sobre las nubes les dicte un hombre, por mas que ese hombre sea un Borgia.

No olvidemos, sin embargo, que el don de la infalibilidad no es un descubrimiento nuevo. Cristo lo habia concedido á sus apóstoles, pero uniéndolo

con el don de profecía. (1) Y tan lejos estaba Cristo de querer que las almas fuesen esclavas de sus apóstoles, que á todos los hombres impone el deber de examinar la verdad de su divina enseñanza. (2) La ley evangélica es una obra de libertad, y su obra, una obra de emancipacion. La fé individual, sin la cual aun hasta el martirio mismo no es mas que un acto de fanatismo, enseña al hombre á obedecer á Dios antes que á los hombres, y hace imposible la tiranía tanto en el Estado como en la Iglesia. El grano de mostaza arrojado por Cristo en la tierra debe convertirse en árbol para dar sombra á los pueblos libres del yugo del pecado y del despotismo. Pero Roma ha comprendido el Evangelio de otro modo. Segun ella la obra del Verbo es una obra autoritaria, y el progreso de los siglos consiste en ir despojando de su prerogativa á el pueblo, á los sacerdotes, obispos, arzobispos y Concilios para concentrar todo el poder en las manos del Obispo de Roma. La historia de la esclavitud creciente de las conciencias es el «misterio de iniquidad» del cual habla San Pablo (3) y los iniciados á ese misterio se han declarado en abierta oposicion con el Evangelio y la libertad.

Atacando la libertad, los secuaces de Roma saben que hieren de frente las aspiraciones de la sociedad moderna; pero su habilidad es grande, sus medios poderosos, su actividad incansable, y no dudan ni por un instante del triunfo de su causa sobre la causa de los pueblos cristianos y civilizados. El resultado de tanto atrevimiento es que el campo católico se divide en dos fracciones: la de la fé supersticiosa y la tiranía, y la del ateismo y la licencia. La division es completa en Bélgica, y en Francia se esfuerzan en realizarla Mr. Veuillot y sus amigos.

II.

Proyectos y esperanzas de los ultramontanos.

Conocido el espíritu de los jesuitas, sus proyectos y esperanzas no son un misterio para nadie. Pero para comprender los motivos que les han impulsado á proclamar el nuevo dogma, necesario es arrojar una rápida ojeada á lo pasado.

Los jesuitas habian sufrido una gran derrota. Al proclamar en 1854 el dogma de la Inmaculada Concepcion, pretendian que Dios iba á colmar al mundo terrestre de bendiciones á cual mas preciosas. Pero su letra de cambio habia sido protestada en el cielo, y su causa perdía el apoyo de muchas personas ilustradas. Esto hacia necesario un esfuerzo supremo y ninguno les pareció tan grande como el dogma de la infalibilidad. El papado es en el día un instrumento de los hijos de Loyola; decretar la infalibilidad del papa equivalia á decretar su propia infalibilidad.

Restaurada la omnipotencia papal, los jesuitas pensaban determinar con toda precision las relaciones exteriores de la Iglesia con el mundo. El papa formularia los grandes principios que han sido la esencia de la edad media, y como todos los católicos deben obedecer al Papa, esos mismos principios aceptados por todos los adictos á Roma, formarían un dique poderosísimo destinado á contener la marea montante de la revolucion en ambos hemisferios.

Mas, para los jesuitas, el manantial de la libertad y de la fé individual es el protestantismo. Era forzoso atacar y destruir el protestantismo, no en Inglaterra y los Estados Unidos porque la obra es imposible, sino en Prusia que se encuentra rodeada de todos lados por estados católico-romanos.

La iglesia de Roma no tiene mucha confianza en el poder de la Verdad divina y volvió sus ojos hácia un soberano católico para realizar sus planes de conquista y exterminio. La eleccion recayó en el que parecia ser el árbitro de los destinos de Europa, en Napoleon III. El emperador de Austria no podia ayudarles en su obra, ocupado y mas que ocupado, preocupado en tener bajo su mano á las

diferentes naciones que forman su imperio.

Napoleon III jugaba un doble juego para conservar su trono. A los obreros y campesinos decia que él era el defensor de la democracia amenazada por la clase media y la aristocracia; y á estos se presentaba como el salvador de la sociedad amenazada por el comunismo de los campesinos y obreros. Los revolucionarios le hicieron ver con las bombas de Orsini que no estaban satisfechos de su conducta, y Napoleon, espantado de su propia obra, desencadenó el principio de las nacionalidades, y quiso fundar la unidad italiana. Sin embargo, esta unidad no era posible si no se hacia de Roma la capital del nuevo reino, y el papado no podia existir si Roma no formaba un estado independiente. Por otro lado, la Prusia se disponia á invocar el mismo principio para deducir la unidad alemana. La posicion del emperador era crítica. Italia se constituyó definitivamente como reino con la ayuda de Prusia, y Napoleon, no aguardando ya nada de su antiguo aliado, que habia abandonado al día siguiente de la victoria de Solferino, se arrojó en los brazos del Papa. En Mentana (1867) los chassepots hicieron maravillas y los jesuitas, entusiasmados con su nuevo aliado, aceleraron la ejecucion de sus planes. Imperio y papado, París y Roma debian ser los dos polos del eje del mundo. Prusia quedaria destruida con el tiempo; Italia fraccionada de nuevo; los Estados Pontificios reconstituidos; Napoleon consagrado en Roma por el Papa y á la muerte de este un Bonaparte subiria al trono de San Pedro. Entretanto el plebiscito de mayo de 1870, llevado á buen término por el clero, fué la recompensa de Mentana.

El Concilio fué convocado porque en Roma (como se ha dicho en Munich), se preveia una guerra entre Francia y Prusia, guerra cuyo resultado tenia necesariamente que ser gloriosa para la primera. ¿Un Papa no ha dicho que Francia es la nacion favorita de la Virgen María y que no puede perecer? ¿La Madre de Dios no ayudaria á Francia contra la Prusia protestante? Menester seria no creer en Dios para no conocer de antemano el resultado de la lucha. Austria se aliaria con Francia; lo mismo harian Dinamarca y los pequeños estados protestantes. Prusia estaba perdida. Sus soldados no podian resistir el empuje de las victoriosas legiones de Magenta y Solferino. La guerra seria un paseo militar desde París á Berlin, y los 600 obispos reunidos en Roma aclamarían alborozados de júbilo el triunfo del catolicismo.

Todos presentian que una guerra entre Francia y Prusia era inevitable; pero por mas que los jesuitas con sus intrigas la hayan acelerado, no se puede dejar de admirar la misteriosa accion del Dios que rige los destinos del mundo, que ha permitido que coincida la declaracion de guerra con la proclamacion del dogma de la infalibilidad.

Como quiera que sea, es un hecho indiscutible que todo el clero católico ha acogido con mal reprimida alegría la declaracion de guerra.

El arzobispo de París, Mgr. Darboy (1) declaró en una carta oficial publicada el 27 de julio «que era una causa legítima la que ponía la espada en manos de la Francia.» El arzobispo «preveia para el 15 de agosto (día de la Virgen) un gran triunfo, nuevo testimonio de las bondades del cielo para con los franceses, y de la tierna solicitud con que la Virgen María vela por los destinos de la Francia católica.»

En 1870 como en 1866, los jesuitas convertían una guerra política en guerra religiosa, y á los soldados franceses en nuevos cruzados, á quienes Dios imponía el sagrado deber de exterminar á los herejes.

La opinion pública y la diplomacia no han tenido en cuenta el carácter religioso impreso á esta guerra por los ultramontanos; pero un día la historia así lo consignará y comprenderá toda su importancia.

(Se continuará.)

(1) Nuestros lectores conocen ya el trágico fin de este desgraciado prelado, fustigado hace días en París por los hombres de la Commune. (La Red.)

(1) Con este título ha publicado un hombre eminente, monsieur de Rugemont, en una revista suiza, dos notables artículos que extractaremos fielmente para que los conozcan los lectores de LA LUZ. (La Red.)

(1) Evangelio de San Juan, xvi, 13.

(2) Idem ídem, vii, 17.

(3) 2.ª á los Tesalonicenses, ii.

OFICIAL.

Cumpliendo con lo establecido en el Código de Disciplina aprobado en la Asamblea habida en Sevilla en abril del presente año, el Consistorio de la Iglesia cristiana española tiene el honor de publicar la siguiente sucinta memoria, redactada en vista de las que le han sido remitidas por los directores de iglesias particulares. (1)

Las Iglesias cristianas españolas de Madrid se sostienen en buen estado con la ayuda y misericordia de Dios. La de Jesús, sita en la calle de Calatrava, se componía hasta el día 30 del pasado mes de abril de 450 miembros, habiendo ingresado en ella 15 mas durante el mes de mayo. En este mismo mes han ocurrido dos defunciones y se ha celebrado un bautismo.

El Pastor de esta Iglesia D. Francisco de Paula Ruet, predica en ella los domingos á las once de la mañana y las ocho y media de la noche; los jueves á la misma última hora; da una clase bíblica los viernes y dirige una escuela dominical el domingo á las tres de la tarde. La noche del sábado se dedica á ensayo de himnos.

La mision establecida en la plaza del Limon, conocida con el nombre de Iglesia del Salvador, está á cargo de los Sres. Gimenez y Sanchez Lopez. Los cultos han estado hasta ahora bastante concurridos debido esto especialmente á las predicaciones que en diferentes dias de la semana hacen en dos casas de la calle de Velarde y en el inmediato pueblo de Valle Hermoso, los Sres. Gonzalez, Jimenez y Sanchez. Lo que mas alegra á las personas que se interesan en esta obra es la escuela para niños de ambos sexos, establecida en la dicha capilla, y á donde concurren un número crecido de niños. Se trabaja en la actualidad para constituir en Iglesia la mision de la plaza del Limon, segun lo previene el Código de disciplina.

La Iglesia del Redentor, situada en la calle de la Madera Baja, núm. 8, está á cargo de los señores Carrasco y Orejon. Los cultos están bastante concurridos no bajando seguramente de 800 personas las que asisten con regularidad á los cultos, especialmente al del domingo por la mañana. Todos los martes se reúnen los miembros de la Iglesia en la dicha capilla para leer la Santa Escritura y orar á Dios. En esta reunion pueden usar de la palabra para orar todos los concurrentes sin escepcion. Ademas del culto del jueves, se da una clase bíblica el viernes por la noche, y el sábado se destina á ensayo de himnos. La hora para la escuela dominical es la de las tres de la tarde.

Esta Iglesia se compone de 464 miembros que se han sometido á un examen para ingresar en ella, y de mas de 1.300 congregantes, ó sean personas que han declarado adherirse al Evangelio de Cristo; pero sin haber sido examinadas todavia. El número de estos últimos se ha aumentado en el mes de mayo con 41 nombres mas.

Siguiendo la costumbre establecida en años anteriores se administró el sacramento de la Eucaristia en la mañana del domingo de Pentecostes, á unas 200 personas que con todo respeto y compostura participaron del pan y del vino Eucarísticos.

Las escuelas, á cargo la de niños del Sr. Armstrong, hasta hace unos dias, y la de niñas bajo la direccion del Sr. Vizcarrondo, han dado y dan excelentes resultados. La de niñas es la mas concurrida y la que mas llama la atencion de las personas que las han visitado, por el rápido desarrollo de las que siguen las lecciones á pesar de su corta edad.

La Iglesia del *Espíritu Santo* en Zaragoza, prospera de un modo visible bajo la direccion de su Pastor D. José Eximeno. La persona divina cuyo nombre lleva ha protegido á los miembros de la Iglesia de Zaragoza de los ataques de sus declarados adversarios los romanistas. No obstante el cie-

go fanatismo que caracteriza á la gran mayoría de los habitantes de esta ciudad, 749 adultos se han inscrito en el registro de la Iglesia hasta el día 12 de febrero del presente año.

Aceptada la confesion de fé de la Iglesia de Madrid, elegido el cuerpo de ancianos y diáconos con arreglo al Código de disciplina, procedióse al examen de los que aspiraban á ser miembros de la iglesia del Espíritu Santo, siendo el número de los admitidos hasta la fecha el de 276. El Ayuntamiento de esta ciudad ha cedido á los cristianos evangélicos un cementerio con 20 nichos, todo pagado por dicha corporacion.

La iglesia de *Camuñas*, establecida como mision en 15 de Mayo de 1870, se constituyó en Iglesia el 18 de febrero del presente año, nombrando por su Pastor á D. Felix Moreno Astraiz. De día en día vá aumentando el número de fieles. Los cultos se celebran en una espaciosa sala que ha cedido para este objeto D. Luis Villaseñor, si bien dicho señor no pertenece á la Iglesia. La mayor parte del pueblo está inclinado á abrazar el Evangelio, lo que indudablemente harian si se contara con elementos para dar mayor impulso á la obra.

Cuando los trabajos del campo al que se dedican los habitantes de Camuñas lo permiten, es tal el número de adultos que asiste á la escuela, que el espacioso local destinado á este fin, no es bastante capaz para contenerlos. En suma, esta obra prospera de día en día.

Favorables son las noticias dadas por el Pastor de la iglesia de la *Santísima Trinidad* en Sevilla, D. Juan B. Cabrera. El último domingo de Abril se abrió una escuela dominical, en la cual hay tres secciones, de niños menores de 6 años, de niños mayores de 6 años, y de hombres y de mujeres. La concurrencia de todas edades y sexos hasta ahora fluctúa entre 25 á 50 personas.

El mismo domingo procedióse á la consagracion de Ancianos y Diáconos, acompañando en esta ceremonia al Sr. Cabrera, D. Luis A. Fernandez, Pastor de la iglesia de Córdoba, y los ministros del Evangelio de la Iglesia de Escocia, Sres. Kilpatrick y Black.

El 5 de Mayo verificóse un culto extraordinario de accion de gracias, como aniversario de la libertad de cultos. Los cultos ordinarios y clases bíblicas siguen concurridos como de costumbre, en cuanto la pequeña capilla de Sevilla lo permite.

Despues de una ausencia de tres meses, por causa de enfermedad, ha vuelto á encargarse de la iglesia cristiana española de Córdoba su Pastor D. Luis A. Fernandez. Nada de particular ha venido á interrumpir el curso normal de esta obra tan rudamente combatida por amigos y enemigos del Evangelio, sino es la visita que le han hecho los agentes del Comité de Edimburgo, Sres. Kilpatrick y Black, quienes se mostraron altamente satisfechos, tanto del estado de la iglesia como del de la escuela.

D. José Fernandez y Ortega, Pastor de la Iglesia de Cádiz participa el Consistorio que el 30 de abril se dió la cena del Señor á 76 personas y que el 21 de mayo fueron admitidos oficialmente los diáconos de la Iglesia. La consagracion de estos verificóse el día 28 del pasado, presidiendo en la ceremonia los Sres. Kilpatrick y Fernandez.

Quiera Dios en su inmenso amor bendecir mas y mas cada día los esfuerzos que en nuestra patria se hacen para llevar almas á Cristo, y que la *Iglesia española cristiana* crezca en fidelidad y amor á la honra y gloria de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Madrid 14 de junio de 1871.

Por el Consistorio.—Antonio Carrasco, presidente.—Guillermo Moore, secretario.

MEDITACION.

«Las zorras tienen cavernas y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recueste su cabeza.»—(Mateo, viii, 20.)

Cuando se piensa en la vida de Cristo, tan pobre, tan humilde, tan llena de dolores y de resig-

nacion, nos sentimos como avergonzados al ver las comodidades que nos rodean y las dulzuras de la vida que no faltan ni aun á los mas desheredados y nos preguntamos si somos los verdaderos discípulos del maestro dulce y humilde que no tenia donde recostar su cabeza; si podemos en conciencia disfrutar de los goces de la vida mientras que á nuestro lado hermanos nuestros sufren y mueren de necesidad y de miseria.

Y las palabras de Cristo con que encabezamos esta corta meditacion cruzan especialmente por nuestra mente cuando se oye á los cristianos quejándose de sus miserias, de sus sufrimientos ó de que se encuentran privados de ciertas comodidades que les procurarian un sueño mas dulce y sosegado, una hora mas en el día de alegría y expansion. Cuantas mas gracias y bendiciones derrama Dios sobre nosotros, tanto mas exigentes nos mostramos con El; quizas nunca gemimos mas que cuando tenemos mas motivos para estar agradecidos y contentos.

¡Ah! Contemplemos la vida del que no tenia en donde recostar su cabeza y siempre encontraremos nuestra habitacion bastante capaz; contemplemos su miseria, y nos creeremos siempre bastante ricos. Contemos, si es posible, los insultos que le prodigan, los golpes que le dan, los clavos que traspasan sus piés y sus manos; mirémosle espirando en una cruz por salvar á los pecadores y orando por sus verdugos, y aprenderemos á soportar los males que pudieran sobrevenirnos en nuestra vida y á bendecir á Dios por los que nos ha evitado. Y luego, en vano arreglaremos nuestra vida en vista del placer y la felicidad terrestre; siempre será una verdad que el cristiano tiene que cargar con su cruz, seguir á su maestro marchando entre las persecuciones del mundo y las pruebas que plegue á Dios enviarles. El signo característico del verdadero discípulo de Cristo es la cruz.

Es menester pensar tambien en que la absoluta carencia de bienes era voluntaria en Jesucristo, porque queria someterse á todo género de privaciones en favor nuestro, queria ser pobre de todos modos para que por su pobreza fuésemos hechos ricos. ¡Santa pobreza de Jesús, que nos ha proporcionado el inestimable tesoro de la vida eterna! Jesús, Hijo eterno de Dios, tú poseias la riqueza de una felicidad sin nombre en el seno del Padre, y por mí te has despojado de ella para que yo, pobre pecador, fuera un día feliz en la comunión de Dios! ¡Tú poseias la riqueza de tu poder; ante Ti se cubrian la faz los querubines y Tú te has despojado de ese poder para que yo, vil gusano del polvo, reinara un día contigo en los lugares celestiales! ¡Tú poseias la riqueza del dueño y soberano de los mundos y te has despojado de ella hasta el punto de no tener en donde recostar tu cabeza, para que yo, pobre desheredado, fuera un día el heredero de todas las cosas! Ayúdame á estar unido cada día mas con tu indigencia, para que un día goce de tu infinita riqueza.

TEXTOS

PARA LOS DIAS DEL 15 AL 30 DE JUNIO.

Jueves 15. Mateo, v, 8.—Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán á Dios.

Viernes 16. Jeremías, ii, 35.—Hé aquí yo entraré en juicio contigo, porque digiste: No he pecado.

Sábado 17. Jeremías, iv, 14.—Lava de la malicia tu corazón, para que seas salvo.

Domingo 18. Micheas, iv, 2.—Vendrán muchas gentes, y dirán: Venid y subamos á la casa del Dios de Jacob, y enseñarán en sus caminos.

Lunes 19. Exodo, xxxii, 33.—Jehová respondió: Al que pecare contra mí, á este raeré yo de mi libro.

Martes 20. Números, xxxii, 23.—Sabed que os alcanzará vuestro pecado.

Miércoles 21. Job, xxiii, 3.—¿Quién me dará el saber donde hallar á Dios?

(1) Faltan las memorias de los Pastores de Constantina, Cartagena, Granada, Málaga y Huelva. En nuestra próxima memoria haremos mencion de esas Iglesias.

Jueves 22. Proverbios, VIII, 27.—Yo amo á los que me aman; y me hallan los que me buscan.

Viernes 23. Salmo xxxii, 1.—Bienaventurado aquel cuyas iniquidades son perdonadas, y borrados sus pecados.

Sábado 24. Colosenses, I, 14.—En el cual (Jesús) tenemos redención por su sangre, y la remisión de pecados.

Domingo 25. Josué, xxiv, 15.—Yo y mi casa serviremos á Jehová.

Lunes 26. 2 Crónicas, xxvi, 5.—En estos días que él buscó á Jehová, Dios le prosperó.

Martes 27. Salmo L, 16.—Al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que enarrar mis leyes, y qué tomar mi pacto en tu boca?

Miércoles 28. Isaías, XLII, 8.—Yo, Jehová. Este es mi nombre; y á otro no daré mi gloria ni mi alabanza á esculturas.

Jueves 29. Lucas, VIII, 28.—Jesús, Hijo del Dios Altísimo.

Viernes 30. Mateo, XIV, 30.—Sálvame.

UN ATENTADO CONTRA EL DERECHO.

De *La Constitución* tomamos el siguiente suelto en donde se denuncia un hecho que, como lo ha llamado muy bien el diario democrático, constituye un atentado contra el derecho. Un día y otro día denunciamos abusos de este género y no sabemos que el Gobierno tome medida alguna para reprimirlos.

«En *El Comercio* de Cádiz leemos lo siguiente:

Dos ciudadanos malagueños, en nombre de la Junta de la llamada Iglesia evangélica libre de Málaga, han tenido la ocurrencia, ciertamente peregrina, por no calificarla con mas justa dureza, de dirigir al Ayuntamiento una solicitud para que en la procesion del *Corpus* no se repitiese el caso de que los agentes del Municipio y Orden público quieran obligar á arrodillarse á los miembros de aquella congregacion, como ha sucedido en una procesion anterior, con infraccion, en dictámen de los solicitantes, del art. 21 de la Constitución, que permite á todos los españoles profesar cualquier religion ó no profesar ninguna.

El alcalde de Málaga se ha apresurado á contestar á los representantes de la evangélica, aunque declarando que lo hace á la ligera, por no merecer mas la *livandad de la exigencia*, que la Constitución del Estado no pudo pensar existiera un ser racional que no profesase religion alguna; que solo tolera el ejercicio público ó privado de cualquiera culto que no sea el católico, pero limitando siempre la tolerancia á las reglas universales de la razon y del derecho; que, ademas, en el Código Penal los artículos 240 y 241 imponen pena de prision correccional y de prision mayor á los que perturben ó interrumpen la celebracion de las funciones religiosas, y á los que públicamente escarnezcan los dogmas ó ceremonias de cualquiera religion que tenga prosélitos en España, ofendiendo el sentimiento religioso de los concurrentes; y que, por estas razones, ha reiterado á la guardia municipal y á todos los dependientes del Ayuntamiento las órdenes mas severas y terminantes para que á la menor demostracion pública, por parte de cualquiera de los miembros de la Iglesia evangélica, que sea ofensiva al sentimiento religioso del católico pueblo malagueño, procedan sin consideracion y arresten al culpable para entregarlo á los tribunales.»

De las anteriores líneas, en que no sabemos qué admirar mas, si la punible ligereza del citado alcalde de Málaga, ó la equivocada idea que tiene de la Constitución y de los derechos por ella consagrados el colega de Cádiz, se deduce que aquella autoridad ha dado orden para que los que no se arrodillasen al pasar la procesion del *Corpus*, fuesen arrestados y conducidos á los tribunales; haciendo así obligatorio el culto católico á los que, con perfecto derecho, pueden no profesarlo.

¿Quién ha dicho al alcalde de Málaga que el no arrodillarse, como lo exige la creencia católica, es perturbar ó interrumpir la celebracion de un culto?

No dudamos que si se han llevado casos á los tribunales, estos cumplirán la ley haciendo responsable al alcalde de cuantas detenciones ilegales hayan tenido lugar, y aplicándole la correspondiente pena.

Pero en estos tiempos en que empieza á vivirse la vida del derecho en nuestra patria, debe el Go-

bierno aprovechar todas las ocasiones que se le presenten para enseñar sus deberes á las autoridades administrativas que dan señales de ignorarlos.

Escitamos su celo para que dé una leccion á la autoridad municipal de Málaga.

EL ARZOBISPO CARRANZA.

Una de las víctimas mas ilustres de la intolerancia del siglo XVI fué el arzobispo de Toledo Fray Bartolomé Carranza de Miranda. El proceso que le formó la Inquisicion española con las adiciones y notas que puso en él la curia romana, se eleva á la friolera de 24 volúmenes en folio, constando todo él por tanto de 26.000 hojas, sin tener en cuenta el proceso de Roma no incluido en el de Madrid. Nació Fray Bartolomé en Miranda del Río Arga (villa de Navarra), de donde tomó su segundo apellido allá por los años de 1503. Su verdadero nombre de familia era Carranza. A los 12 años estudiaba en Alcalá de Henares en el colegio de San Eugenio. A los 15, pasó á estudiar humanidad y filosofia al colegio de Santa Balbina de la misma Universidad, y á los 17 se hizo religioso dominico y pasó á un convento de aquella Orden, sito en la Alcarria, titulado Venalac. Una vez fraile profeso, fué enviado á estudiar teología á Salamanca al colegio de San Esteban: cinco años mas tarde, es decir, cuando él tenía 22, fué nombrado colegial del de San Gregorio de Valladolid; á los 27, el rector y conciliarios del mismo colegio le encomendaron la mision de explicar una cátedra de filosofia; despues fué nombrado regente de otra de teología, y por fin diósele el nombramiento de teólogo calificador del Santo Oficio de la Inquisicion de Valladolid. En 1539 fué destinado al capitulo general de su Orden en Roma. Estuvo algun tiempo en ella, y cuando tornó á su patria, volvió á explicar teología en su colegio de San Gregorio, haciendo admirar, no se sabe qué mas, si sus talentos ó sus virtudes. En esta época de su vida hizo una de esas cosas que eternizan la memoria de un hombre. Faltó por completo la cosecha de granos, y el concurso de pobres que descendian de las montañas de Santander y Leon era tan extraordinario, que no se sabia qué hacer con ellos. El venerable varon estuvo manteniendo por espacio de muchos dias en un colegio á 40 personas. Recorria la ciudad entera mendigando en favor de los otros, y no contento aun con esto, vendió todo lo que tenía, hasta sus libros, reservándose dos tan solo; la Biblia y la *Summa* de Santo Tomás.

En 1548 fué nombrado confesor de Felipe II, y cuando murió el arzobispo de Toledo fué designado para desempeñar este cargo. Compuso un catecismo que imprimió en Amberes con este título: *Comentarios del reverendísimo señor Fray Bartolomé Carranza de Miranda, arzobispo de Toledo, sobre el Catecismo Cristiano, divididos en cuatro partes, las cuales contienen todo lo que profesamos en el santo bautismo, como se verá en la plana siguiente, dirigidos al Serenísimo señor Rey de España D. Felipe II, etc. etc.* En las postrimerías del Emperador Carlos V, pasó á visitarle á su retiro de Yuste. El le auxilió en su agonia, y despues regresó á su arzobispado. Residió por espacio de seis meses en Toledo, y allí escitó la admiracion de todos por sus virtudes, por sus predicciones, por su vida enteramente moral y por su celo extraordinario en favor de los pobres y de los enfermos. En Torrelaguna fué preso. ¿Por qué se le prendió? Esto es lo que vamos á referir. El excelente arzobispo se habia captado desde 1547 el odio de algunos prelados por la publicacion de su libro titulado *De la residencia de los obispos*. En las primeras convocaciones del Concilio de Trento ya tuvo muchos émulos, lo cual no impidió que fuera considerado como el mas sábio de los prelados españoles que asistieron á las primeras sesiones del citado Concilio. Entre estos adversarios estaba el célebre teólogo Melchor Cano. Pero cuando se avivaron contra él los odios y las envidias de los que no podian vencer su superioridad, fué al ser nombrado arzobispo de Toledo. Habia otros que se creian con

mas derecho para este cuerpo que él. Entre estos estaban Fray Juan de la Regla, confesor de Carlos V; D. Gerónimo Valdés, inquisidor general; el hijo del Conde de Lemus, D. Pedro de Castro, obispo de Cuenca, y D. Antonio de Agustin, arzobispo de Tarragona. Con motivo de otro proceso célebre tambien, habian sido presas muchas personas, amigos y parientes todos de las marquesas de Alcañices y de Pozas con las que tenia Carranza grandes relaciones. Mal avenido con el inquisidor general y sabedor de esto, ordenó á los inquisidores de Valladolid que indagasen de los presos que tenían en sus cárceles las verdaderas ideas religiosas del arzobispo. Pero antes el inquisidor habia hecho otra cosa mas infame todavía. Habia mandado á los suyos que propalasen la voz de que Carranza tenía las mismas ideas que Cazalla, y un fraile desde un púlpito de Valladolid se habia atrevido á decir que el arzobispo estaba mandado poner preso por tener las mismas ideas luteranas que aquel.

Se examinaron testigos. Doña Antonia Mella, el día 15 de Abril de 1558, dijo que Cristóbal de Padilla la habia dado á leer un manuscrito de doctrina luterana diciendole que era del Arzobispo. Pedro de Sotelo dijo lo propio, pero añadió que habiéndolos visto fray Antonio de la Ascension, manifestó que aunque lo afirmase Padilla no podría ser el manuscrito de Carranza.

Doña Ana Enriquez de Almansa, en una declaracion que prestó el día 29, dijo que habia preguntado á fray Domingo de Rojas si consultaria con el arzobispo de Toledo sobre asuntos religiosos, y este la manifestó que no, porque acababa de escribir un libro en favor de los luteranos.

Doña Francisca de Zúñiga declaró que Carranza la habia dicho que podia comulgar sin confesarse siempre que no tuviese pecado mortal; y aseguró tambien haber escuchado de los libros de fray Domingo de Rojas, que Carranza estaba conforme con él en algunas opiniones acerca de Lutero, pero no en todas, y que las monjas del convento de Belem creian que era una ficcion de la Iglesia la existencia del purgatorio, por habérselo enseñado así Cazalla, opinion con la que estaba conforme Carranza.

La Inquisicion mandó recojer todos los papeles y libros del Arzobispo que estaban en poder de la marquesa de Alcañices y así se efectuó, no sin incidente.

(Se continuará.)

LA VIDA DE JESÚS.

Los profetas anunciaron
La bienvenida del Cristo,
Y el mundo estaba esperando
Que bajara á redimirlo.
No hay uno que no le aguarde:
¡Bendito el Señor, bendito!
¡Benditas sus intenciones,
Y benditos sus designios!

I.

Envuelto en pobres pañales
Y en un miserable establo
Está el Señor de señores,
El santo, el único santo.
La tierra tiembla de gozo,
El mar, el viento, los pájaros,
Los pastores le saludan,
Y ante El se inclinan los magos;
¡Oh poder de la humildad!
Tú sola les has postrado.
¡Cuánto, cuánto alcanzaria
Si se humillara el cristiano!

II.

Juan ha bautizado al Cristo
Y el Cristo sin vacilar
Al desierto se ha dejado
Conducir por Satanás.
Allí le tienta una vez
Y otra con terrible afán
Cristo triunfa y dice: «A Dios,

Tu Señor, no tentarás.
Y él huye como corrido
De su pérdida maldad.
¡En la tentación, á Dios
Se debe siempre invocar!

III.

Bienaventurado el pobre,
Bienaventurado el manso,
El sediento tendrá agua,
Y el hambriento será hartado.
Los que persiga la tierra,
El cielo los dará amparo,
Los limpios y los pacíficos
Sois luz del mundo, alegraos.
Así predicaba Cristo,
Seamos buenos, dulces, santos.
¡Que estas palabras que él dijo
Rijan todos nuestros actos!

IV.

Cuando orares, vé á lo último
De tu postrer aposento,
Que á los que en secreto oran
Dios se lo paga en secreto.
Allí postrado á sus plantas
Espónle tú tus deseos
Que si son santos y justos
El sabrá satisfacerlos.
Orad con el corazón
Y no con el pensamiento.
¡La oración de las palabras
Nunca llega hasta el Eterno!

V.

La mar estaba furiosa,
Los discípulos temblando,
En la atmósfera los truenos,
Jesús dormido en el barco.
«¡Que morimos!» gritan ellos
Al Maestro despertando;
El se sonríe y los mira,
Y mira al mar. ¡Ya están salvos!
Cuando hay poca fé, se asusta
A cualquier cosa el cristiano,
Cuando hay mucha, ni el infierno
Le amedrenta con sus antros.

VI.

¡Qué palabras tan magníficas
Fué derramando Jesús!
La paz de mi padre os doy
Coja cada cual su cruz.
El mundo os despreciará
Y os tendrá en esclavitud;
Sufriéis por mí martirios,
Os negarán paz y luz;
Perderéis si me seguís,
Vida, honor y juventud.
¡Dichoso el que pierde esto,
Porque él encuentra á Jesús!

VII.

Millares de gentes siguen
Al Salvador de los hombres;
Y él quiere hacerlos comer
Antes que á su casa tornen.
«Siete panes y unos peces,
No tienen mas los apóstoles:
Pero esto le basta á Él,
Que Dios, su Padre, le oye.
Hizo el milagro. Así muchos
Pervertidos corazones
Siguen á Dios por el pan,
Y no por la fé que esconden.

VIII.

Los fariseos se acercan
A Jesús, y le preguntan:
«¿Es lícito que paguemos
Tributo á César?» Él duda,
Que conoce su intención
Artera, baja é inmunda
Y responde: «Dad al César,
Y á Dios lo de Dios.» Enseñan
Estas palabras profundas
Que lo del cielo y la tierra
No debe mezclarse nunca.

IX.

Un pastor perdió una oveja
Y dejó las que tenía
Para correr las montañas
En busca de la pérdida:
Cruzó valles, saltó abismos,
Y al fin la halló en una sima.
¡Al tornarla á su redil,
Cuán grande fué su alegría!
Un pecador extraviado,
Vuelto á la casa nativa,
Es mas agradable á Dios,
Que cien justos sin mancha.

(Se continuará.)

CARTA ENCÍCLICA. (1)

A todos los patriarcas, primados, arzobispos y
demás ordinarios en gracia y comunión con la
Sede apostólica.

PIO IX, PAPA.

Venerables hermanos, salud y bendición apos-
tólica.

Los beneficios de Dios Nos escitan á celebrar su
bondad, por la cual nuevamente muestran la gra-
cia con que Nos protege y la gloria de Su Mage-
stad. Porque ya termina el vigésimo quinto año
desde que, por disposición divina, tomamos el mi-
nisterio de este nuestro apostolado, época de tiem-
pos calamitosos que conocéis perfectamente y no
es preciso recordar. Y verdaderamente se han ma-
nifestado, venerables hermanos, en la serie de tan-
tos acontecimientos, que la Iglesia militante pro-
sigue su camino en medio de frecuentes batallas y
victorias; verdaderamente Dios modera y gobierna
las vicisitudes de los tiempos y del mundo, que es
escabel de sus pies; verdaderamente se sirve de
instrumentos á menudo débiles y despreciables,
para cumplir así los designios de su sabiduría.

Jesucristo, Señor nuestro, autor y supremo
moderador de la Iglesia, precio de su sangre, se ha
dignado, por los méritos del beatísimo Pedro, prin-
cipe de los apóstoles, que siempre vive y preside
en esta Sede romana, regir y sostener con gracia
y virtud, y para mayor gloria de su nombre y bien
de su pueblo, nuestra pequeñez y flaqueza por este
largo tiempo de nuestra apostólica servidumbre.
Por eso Nos, fortalecido por su divino auxilio, y
ayudado constantemente de los consejos de nues-
tros venerables hermanos los cardenales de la San-
ta Iglesia romana, y también varias veces de los
vuestros, venerables hermanos, que reunidos en
gran número aquí en Roma, os habéis unido á Nos,
ilustrando con el esplendor de vuestra virtud y
unánime piedad esta cátedra de verdad, hemos po-
dido, en el transcurso de este Pontificado, según
nuestros deseos y los del orbe católico, declarar
con definición dogmática la Concepción inmacula-
da de la Virgen, Madre de Dios, y decretar los ho-
mores celestiales á muchos héroes de nuestra reli-
gión; y por ellos, y especialmente por la Madre de
Dios, no dudamos que vendrá un pronto auxilio á
la Iglesia católica en tiempos que le son tan ad-
versos.

Igualmente, por ayuda y gloria de Dios, hemos
podido propagar la luz de la verdadera fé enviando
evangélicos obreros á diversas y á inhospitalarias
regiones; establecer en muchas partes el orden de
la gerarquía eclesiástica, y reprobando, con solemne
condenación, los errores contrarios á la razón hu-
mana y á las buenas costumbres, no menos que á
la Iglesia y al Estado, predominantes sobre todo,
en esta edad. Así también, con la ayuda de Dios,
hemos procurado unir con vínculo de concordia,
firme y estable en cuanto hemos podido, la poten-
cia eclesiástica y la civil, así en los países de Eu-
ropa como en América, y proveer á muchas nece-
sidades de la Iglesia oriental, á la cual desde el
principio de nuestro apostólico ministerio hemos
mirado siempre con paternal afecto; y nos ha sido
dado además emprender y promover la obra del
ecuménico Concilio del Vaticano, del cual, por co-
nocidísimas causas, tuvimos que decretar la sus-
pensión cuando ya se habían recogido, en parte,
grandísimos frutos y en parte eran esperados por
la Iglesia.

Y nunca, por la gracia de Dios, hemos dejado,
venerables hermanos, de hacer aquello que han
exigido los deberes y derechos de nuestro pontifi-
cado civil. Las felicitaciones y aplausos que, como
recordais, acogieron el principio de nuestro pontifi-
cado, pronto se cambiaron en injurias y persecu-
ciones de tal modo, que nos obligaron á salir des-
terrado de esta nuestra amadísima ciudad.

(1) En nuestro próximo número haremos algunas considera-
ciones acerca de este documento papal. (La Red.)

Y como por el comun deseo y por los auxilios y
esfuerzos de todos los pueblos y príncipes católi-
cos, fuimos restituidos á esta Sede pontificia, cons-
tantemente dedicamos nuestra atención y nues-
tras fuerzas á promover y procurar en nuestros
fieles súbditos aquella sólida y no falaz prosperidad
que siempre tuvimos por el mas grave cargo de
nuestro principado civil. Pero un vecino nuestro
poderoso, codició los países de nuestro temporal
dominio, antepuso obstinadamente los consejos de
las sectas de perdición á nuestras paternales y rei-
teradas advertencias y querellas, y últimamente,
como sabeis, traspasando con mucho la impuden-
cia de aquel hijo pródigo de que nos habla el Evan-
gelio, combatió con la fuerza de las armas esta mis-
ma nuestra ciudad, que pedía para sí, y ahora, con-
tra todo derecho, la retiene en su poder como cosa
de su pertenencia. No podemos menos, venerables
hermanos, de sentirnos turbados en gran manera
por la tan malvada usurpación que sufrimos. Esta-
mos llenos de dolor por tan inicuo propósito, que
al mismo tiempo tiende con la destrucción de nues-
tro principado civil á borrar de la tierra nuestra
potestad espiritual y el reino de Cristo, si tal cosa
pudiera suceder: estamos llenos de dolor al ver
tantos y tan graves males, especialmente aquellos
que ponen en peligro la eterna salvación de nues-
tro pueblo, en cuya amargura, nada nos es tan
triste como no poder aplicar los remedios necesá-
rios á tantos males, por estar oprimida nuestra li-
bertad.

A estas causas de nuestra tristeza se agrega,
oh venerables hermanos, la prolija y deplorable sé-
rie de calamidades y de males que durante un lar-
go tiempo han rodeado y afligido á la nobilísima
nación francesa, y que en estos últimos días han
sido inmensamente acrecentados con tan inauditos
escesos cometidos por una turba de hombres fero-
ces y perdidos, especialmente el atroz, perverso é
impío parricidio perpetrado en la persona de nues-
tro venerable hermano el arzobispo de París: lásti-
ma todo, que bien comprendéis hasta qué punto
nos hayan afectado cuando tan grande horror y es-
panto han causado en todo el mundo. Por último,
venerables hermanos, causanos mayor amargura
todavía el ver á tantos hijos rebeldes, ligados por
tantos y tan graves vínculos y censuras, seguir en
su camino sin atender á nuestra voz paternal ni
curarse de su salvación, despreciando la razón de
penitencia que Dios les ofrece, y prefiriendo arro-
strar contumaces la venganza divina, á gustar, aho-
ra que aun es tiempo, el fruto de misericordia.

Ahora bien, en medio de tantas contrariedades,
vemos llegado, por la protección de Dios clementí-
simo, el aniversario de nuestra exaltación, en el
cual, así como sucedimos al bienaventurado Pedro
en su Sede, aunque tan distante de sus mereci-
mientos, nos hallamos con serie iguales en los años
de la duración de su apostólica servidumbre.

Es este, por cierto, un nuevo, singular y gran-
de presente de la dignación de Dios, que á Nos úni-
camente ha querido otorgarle entre tantos santí-
simos predecesores nuestros en el largo período de
diez y nueve siglos. Lo cual nos muestra tanto
mas admirable la benignidad divina, cuanto que
nos vemos en este tiempo considerados dignos de
padecer persecución por la justicia, y notamos el
maravilloso afecto de devoción y de amor de que
tan fuertemente animado está el pueblo cristiano
en todas las regiones de la tierra, y que con impe-
tu tan unánime viene impulsado hacia esta Santa
Sede. Y como quiera que estos dones se nos otor-
gan sin merecimiento alguno de nuestra parte,
nos hallamos verdaderamente sin fuerzas propor-
cionadas para dar á Dios las gracias que con tan
justo título le son debidas.

Por lo cual, mientras pedimos á la inmaculada
Virgen Madre de Dios que nos enseñe á rendir gloria
al Altísimo con aquel mismo espíritu con que
ella le rindió con las sublimes palabras: *Fecit mihi
magna qui potens est*, con todo corazón os rogamos,
venerables hermanos, que eleveis con Nos al Todo-
poderoso cántico é himnos de alabanza y de acción
de gracias, junto con los fieles confiados á vues-
tros cuidados. Engrandeced conmigo al Señor, di-
remos con las palabras de Leon Magno, y exalte-
mos diariamente su nombre, á fin de que toda la
gloria de las gracias y misericordias que recibamos
se conviertan en loor de su autor.

Significad á vuestros pueblos nuestra ardiente
caridad y el vivo reconocimiento de nuestro ánimo
por los ilustres testimonios de su filial piedad há-
cia Nos, por los obsequios por tanto tiempo y con
tanta perseverancia prestados. Por lo tanto, Nos,
en cuanto á lo que á Nos atañe, pudiendo repetir
las palabras del real profeta: *Incolatus meus prolon-
gatus est*, tenemos necesidad del auxilio de vues-
tras oraciones para conseguir la fuerza y la con-
fianza de devolver nuestra alma al Pontífice de los
pastores, en cuyo seno está el refrigerio de los ma-
les de esta turbulenta y laboriosa vida, y el bien-
aventurado puerto de la eterna paz y tranquilidad.

Y á fin de que se conviertan en mayor gloria de
Dios cuantos beneficios, por bondad suya han re-

dundado de nuestro pontificado, abriendo en esta ocasión el tesoro de las gracias espirituales, os recordamos, venerables hermanos, con nuestra autoridad apostólica la facultad de dar en vuestras respectivas diócesis, el día décimosexto ó el vigésimo primero de este mes é en cualquier otro día que establezcáis á vuestro arbitrio, la bendición papal con las aplicaciones de la indulgencia plenaria en la forma acostumbrada por la Iglesia.

Deseando además proveer al espiritual aliento de los fieles, á tenor de las presentes letras, concedemos en el Señor que todos los fieles, tanto seglares como regulares de ambos sexos, cualquiera que sea el lugar en que residan de vuestra diócesis, que confesados y comulgados hayan rogado á Dios devotamente por la concordia de los príncipes cristianos, extirpación de las heregias y exaltación de la Santa Madre Iglesia, en el mismo día que vos, por autoridad nuestra, hayais escogido y designado para dar la susodicha bendición ó en la diócesis en que la Sede catedral esté vacante, haya sido escogido y designado por los vicarios capitulares que os suceden *pro tempore*, puedan y logren conseguir indulgencia plenaria de todos sus pecados. No dudamos que en esta ocasión el pueblo cristiano acudirá mas eficazmente á orar, y que multiplicadas así las oraciones, se hagan merecedores de obtener aquella misericordia que la vista de tantos males presentes no nos permite dejar de implorar.

Entretanto, venerables hermanos, pedimos á Dios omnipotente constancia, celestial esperanza, y toda consideración; y prueba y testimonio de nuestra particular benevolencia, sea nuestra apostólica bendición que á vos, al clero y al pueblo que respectivamente os está encomendado, damos con plena abundancia de nuestro corazón.

Dado en San Pedro de Roma el día 4 de Junio, consagrado á la Santísima Trinidad, del año 1871, vigésimo quinto de nuestro pontificado.—*Pío, Papa, IX.*

EL MONGE Y EL PAJARILLO.

(Traducido del alemán.)

Vivia en un claustro de Alemania un joven monge llamado Urbano, tan piadoso como instruido. Urbano era el encargado de la biblioteca. Tenia afición al estudio, escribía muchos y buenos libros, y consultaba con asiduidad las Santas Escrituras. En ellas leyó el versículo del apóstol Pedro que dice: «Un día para el Señor es como mil años; y mil años como un solo día.» Parecíale esto imposible al joven monge; no podía, no quería creerlo, y la duda penetraba en su alma, cuando una mañana dejó su oscuro y desnudo aposento para dar un paseo por los hermosos jardines del claustro. Meditando y absorto se paseaba el joven religioso; mas de pronto llamó su atención un pajarillo colorado que volaba de rama en rama y llenaba los aires de sus dulces trinos y gorjeos parecidos á los del ruiseñor. No era tímida por cierto la canora ave; antes por el contrario, dejaba que el monge se aproximara á ella; pero en el momento en que este alargaba la mano para cojerla, volaba á otra rama y luego á otra, y el monge la seguía siempre, y siempre escuchaba embelesado su melodioso canto.

Viendo que no le era posible alcanzarla, decidió volverse al claustro; pero cuál no fué su sorpresa al ver que el edificio, el jardín, eran mas hermosos y mucho mayores que los que él conocía. La vieja capilla se habia convertido en una magnífica catedral con tres torres. Cuando llegó á la puerta del claustro, su asombro subió de punto al ver sentado en ella á un monge cuya fisonomía le era enteramente desconocida, y que se levantó y huyó atemorizado de su presencia. Pasó al cementerio y encontró en él piedras é inscripciones que nunca habia visto. Al presentarse delante de los monges todos huían espantados de él; solo el abad (pero un abad joven que no conocía) se mantuvo quieto, y presentándole un crucifijo, le dijo: «En nombre del crucificado, dime, fantasma, ¿quién eres? ¿Qué buscas en la tierra de los vivos? ¿Por qué huyes de la mansión de los muertos?» El monge tambien empezó á tener miedo y á temblar, y al fijar su mirada en el suelo, vió que tenia una barba blanca como la nieve que le llegaba hasta la cintura. Las llaves de la biblioteca que aun llevaba colgadas de

su cinturón, las entregó á un monge, y en una antigua crónica que entre los libros se encontró, se leía que un monge llamado Urbano habia desaparecido del claustro tres siglos hacia, sin que nadie hubiera podido dar noticias acerca de su paradero. «¡Ah! pajarillo del bosque, exclamó Urbano, es esta la magia de tu canto! Tres minutos te seguí apenas, escuchando tus melodías, y han pasado tres siglos sin que yo me apercibiera! Me has cantado el canto de la eternidad que tanto trabajo me costaba comprender. Ahora comprendo que un día para el Señor es como mil años, y mil años como un solo día; ahora, confundido en el polvo, adoro á Dios ya que tambien soy polvo.»

Así dijo, é inclinada su frente, su cuerpo se deshizo, y volvió al polvo de donde habia salido.

INSPIRACION.

¡Qué bella es la mañana risueña y placentera!
¡Qué bellas son las ondas poéticas del mar
Cuando su beso amargo con calma tan austera
Sobre la playa vienen tranquilas á dejar!
¡Qué grande es la plegaria, qué inmenso es el suspiro
Del alma que te sabe, señor, reverenciar!
¡Tan grandes son las obras, que en mi redor admiro,
Tan grandes son, Dios mio, que no las sé cantar!

Estas montañas que yo contemplo
Llenas de encantos, llenas de sol,
Por lo grandiosas son como un templo,
Donde á sí mismo se adora Dios.
Altos gigantes que ayer salieron
De entre la tierra que á luz los dió,
Y que en sus tiernos brazos durmieron
El mismo sueño que duermen hoy.

Elevadas montañas,
Mudos espectros,
Que os bañais en los mares
Los piés eternos.
Venid, y oídme:
¿Cuando la mar os besa,
Qué es lo que os dice?

Señor, señor del alma,
Yo te contemplo
Del azul en las ondas
Y en el del cielo.
En estas playas,
Habitas, ¡yo te veo!
Habita en mi alma.

Cuando la noche viene cargada la cabeza
De estrellas que se estienden por el espacio azul
Y el rayo de la luna á disipar empieza
De las ligeras nieblas el trasparente tul,
Y en calma el oleaje y en calma el universo
Se postra de rodillas para esperar la luz,
Y entona cada planta de amor un dulce verso
Entonces sé quien eres y cuanto puedes Tú.

Soy peregrino de una mañana
Sobre esta tierra de bendición,
Tengo una estrella que es ya mi hermana
Con la que trabo conversacion.
Deja que estalle, Señor del cielo,
Deja que estalle mi corazón,
Y que mi alma, desde este suelo,
Hasta Tí suba con mi oración.

Los encantos del mundo
Yo no los quiero,
No sirven para nada:
¡Son cieno, cieno!
Blancas estrellas
Pavimento de lo alto,
¿Quién se os semeja?

Brisas de la mañana,
Llevad mis trinos

A las tierras remotas
Donde yo vivo,
Y á los que quiero
Decid que ahí vá mi alma
En estos versos.

ANDRÉS SANCHEZ DEL REAL.

Cartajena, 12 de Junio de 1871.

BIOGRAFÍA.

(Continuacion.)

CONVERSION DE UNA CATÓLICA CONTADA POR ELLA MISMA.

«Examinadlo todo; retened lo bueno.» (2.ª Epístola del apóstol San Pablo á los Tesalonicenses, cap. v, 21.)

Volví despues á mi confesor, y aunque con bastante amargura y sentimiento, le conté toda la historia de mi Nuevo Testamento, así como mi agonía constante, y le rogaba que me ayudase con sus luces á comprender lo que no alcanzaba mi espíritu. «¡Explicaciones....! ¡Pobre hija mia! ¿Y de qué habian de servirte si no te humillas ante Dios y confiesas tu pecado, para que al fin te perdone? ¡Ah! si no te apartas de esa senda te verás un día abandonada de Dios y de los hombres.» Horrorizada al oír aquel lenguaje, hube de prometerle que renunciaría á mi lectura, y volví á mi casa deseosa de hallar la calma de mis primeros días, no tomando mas en mis manos el Nuevo Testamento, causa de mi angustia.

Sin embargo, por mas esfuerzos que hacia, érame imposible olvidar lo que habia leído; ¿no era acaso aquel libro la «Palabra de Dios» dada á los hombres para alcanzar la vida eterna? ¿Y no era esta vida eterna el afán de todos mis deseos? Una atracción irresistible impulsábame hácia aquellas hermosas páginas, donde aprendía cada vez mejor, que el hombre se halla condenado por una ley que no puede cumplir, confirmando en esta creencia lo que yo mismo sentía. En ellas descubría tambien que la salvación estaba reservada á los que poseyesen aquella fé grande, que pudiera hacernos esclamar: «Estando justificado por la fé, se alcanza la paz en el Señor;» y como esa paz no la disfrutaba mi alma, volví de nuevo á mi confesor, llevando conmigo el libro causa de mis tormentos, el cual, al ver que estaba impreso en una ciudad protestante:

—¡Ah!—exclamó;—hubiera debido sospecharlo! Este libro es herético, falsificado por hombres culpables, hija mia:—y desgarrándolo, lo arrojó luego al fuego.

—¡Padre mio,—dije yo entonces toda llena de espanto:—ese libro es la Palabra de Dios!

—Sí, la palabra de Dios, traducida y tergiversada por los enemigos de la Iglesia.

Aquel acto, trastornando mi espíritu, dióme valor para responderle:

—Padre mio, daría cuanto me fuera posible por no haber abierto nunca ese libro, pero una vez que no es así ya, no puedo apartarlo de mi memoria. Puesto que reconocéis que es la Palabra de Dios, aunque traducida por los herejes, desde ahora os aseguro que volveré á comprarlo.

—¡Guardaos bien,—me dijo entonces:—apartaos de esos libros heréticos; pero si queréis escudriñar la Escritura yo os entregaré un Nuevo Testamento.

Tranquilizada con esta promesa, lo esperaba un día y otro día, pero en vano. La iglesia romana, no solo no quiere que se lea ese libro, sino que hace cuanto le es posible para impedirlo, y cuando se le dice: «¿Cómo, os apoyais en la Biblia y prohibís su lectura?» solo se limita á responder: «No, no la prohibimos; lo que hay es que su lectura es muy difícil y no todos pueden comprenderla.»

En cuanto á mí, viendo que el libro prometido no venia, hube de escribirle á mi director espiritual, y

entonces me entregó un Nuevo Testamento del padre Bouhours, de la Compañía de Jesús. Volví á emprender mi estudio, y hallé nuevos pasajes que confirmaban lo que habia visto sobre la gracia y las obras, tales como el siguiente: «Hallándonos muertos por el pecado, Dios, que es rico en misericordia, nos vivificó en Jesucristo, por cuya gracia hemos sido salvos.»

¡Qué tesoro tan grande contenian aquellas palabras! ¡Qué nuevos horizontes alzábanse ante mis ojos! Pero, ¿podia yo realmente aplicármelos? Esta era la dificultad. Imbuida como estaba en la eficacia de las obras, y aun mas, en que era orgullo querer alcanzar la salvacion sin méritos personales, creia que aquellas me eran indispensables para lograr tan grande favor, y por consiguiente que me era necesario hacerme digna de ello: ¡como si los méritos no fuesen lo contrario de lo que la gracia significa!

¡Cuánto sufría! Unas veces, pronta á recibir aquel perdon, sentíame anonadada ante aquella prueba de amor inmenso, y otras, al oír siempre que mi confesor hablábame de mi orgullo, el temor y la duda se apoderaban de mi alma, porque, ¿cómo juzgarme superior á los que me guiaban? ¿Cómo podia yo imaginar que viese y comprendiese mejor las Santas Escrituras que aquellos que la venian estudiando durante toda su vida? Indudablemente, yo estaba en el error.... Y sin embargo, leia aquellas palabras: «El que cree pasa de la muerte á la vida.» Esto era evidente. ¿Seria posible que otra cosa significara? ¿Habria Dios hablado á los hombres un lenguaje engañoso? El, que entregó á su Hijo para salvarlos, ¿habria de dirigirse á ellos de una manera incomprensible? ¿Cómo: habrá dicho Dios: «¡Escudriñad las Escrituras,» y este libro vendrá á ser un enigma indescifrable....! No; esto no podia ser: el hombre mismo, cuando se dirige á sus semejantes, lo primero que procura es hacerse comprender. ¿Cómo todo un Dios de amor no habria de querer lo mismo!

(Se continuará.)

NOTICIAS VARIAS.

El miércoles 21 del presente mes, á las ocho y media de la noche, se reunirán en oracion todas las congregaciones evangélicas en la iglesia del Redentor, sita en la Madera Baja, y el miércoles 28, á la misma hora, en la Sala evangélica de la calle de la Libertad.

Nuestro amigo y hermano el Sr. Bellosillo acaba de regresar á Madrid despues de haber permanecido algun tiempo en Salamanca, Ciudad-Rodrigo y Peñaranda, en donde ha espendido, en union del señor Vinagrero, Biblias y Nuevos Testamentos. Segun sus informes, el mas grande fanatismo reina en todos esos puntos; pero no faltan tampoco por la misericordia de Dios, almas rectas que gimen de la esclavitud en que Roma las tienen sumidas y aspiran á participar de la santa libertad de los hijos de Dios. En Salamanca especialmente se desea que los cristianos evangélicos alquilen un lugar cualquiera para anunciar la Palabra de Dios.

El Comité madrileño de la Union Evangélica Española ha enviado á Camuñas, con destino á la iglesia evangélica de dicha localidad, un número bastante crecido de bancos para los fieles que asisten á los cultos. La llegada de estos bancos ha sembrado el pánico entre los católicos de Camuñas. ¡Pobres católicos que se asustan porque los protestantes tienen donde sentarse para escuchar una predicación! Otros enemigos mayores que los bancos y los templos tienen que combatir, y son los sagrados libros que condenan todos sus errores y extravíos.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro hermano en Cristo, el Pastor reformado Sr. Dalton, de San Petersburgo. Anoche salió para Córdoba, desde donde se dirigirá á Sevilla, Cádiz, Málaga y Granada, con objeto de visitar las iglesias evangélicas de dichas ciudades.

El culto que se celebraba el jueves por la noche en la iglesia del Redentor, calle de la Madera Baja, que se habia suspendido por un corto tiempo, ha vuelto á celebrarse el jueves próximo pasado y seguirá verificándose en iguales dias á las ocho y media de la noche.

El Consistorio de la Iglesia cristiana española se ha reunido en Málaga en los dias 7 y 8 del presente mes. A las reuniones asistieron los Sres. Carrasco, Alhama, Moore, y á última hora, el Sr. Moulet. También tomó parte en las deliberaciones, para asuntos puramente locales, el representante del Comité de Edimburgo, Sr. D. Juan Black. El resultado de esta primera reunion del Consistorio ha sido, en sentir de sus miembros, satisfactoria.

El Papa ha dirigido al cardenal Patrizzi, su vicario en Roma, un breve sobre las adhesiones de los catedráticos y estudiantes de la Universidad romana al canónigo Doellinger. Segun dicho breve, «todos los que han firmado esas adhesiones malvadas han dejado de ser católicos, y en todas partes los católicos deben evitar su encuentro y su contacto.»

Como se vé, de hoy mas la esencia del catolicismo, su dogma fundamental es la infalibilidad personal del pontífice, dogma falso que contradicen Dios, la razon y la historia.

El arzobispo de Lyon convida á todos los jóvenes, que han vuelto de la guerra á que se dirigan á *Fourviere* para dar gracias á la Virgen que está sobre la columna, por la proteccion que les ha dispensado. «Esperamos, dice la circular, que respondereis al llamamiento que Mgr. el arzobispo os dirige. Todos juntos daremos gracias á nuestra Señora de Fourviere y también le suplicaremos por nuestros hermanos de armas que han caído sobre el campo de batalla.»

Aparte de los errores que contienen las líneas que hemos copiado, véase cuál es la funesta tendencia del romanismo. Ya la hemos indicado en nuestro número anterior al dar á conocer á nuestros lectores la oracion á la Virgen María que todos los dias hace Pio IX. Acciones de gracias á María, plegarias á María, la adoracion para María. Entretanto Dios queda relegado al olvido y nadie se acuerda de Cristo. Y como si esto no fuera bastante; como si esto no diera á conocer todo lo que hay de anti-evangélico y de anti-espiritual en las tendencias de Roma, el arzobispo de Lyon encarga á sus feligreses que acudan á *Fourviere* para dar gracias á la Virgen que está sobre la columna. A la que está sobre la columna y no á otra virgen cualquiera; la de la columna es la que preserva de la muerte á algunos y la que intercederá por los que han caído como buenos en el campo de batalla. ¡Cuánta idolatría y cuánto materialismo!

Varios obispos alemanes partidarios de la infalibilidad han dado órdenes á los sacerdotes para que no den la absolucion á todos los que no acepten el nuevo dogma de la infalibilidad papal. La batalla promete ser reñida; unos emplean las armas de la intolerancia explotando la supersticion de sus adeptos; otros esgrimen las armas de la palabra de Dios

y de la razon: el resultado de la lucha no puede ser dudoso.

De una carta que desde Sevilla dirigen á la *Constitucion* tomamos el siguiente significativo párrafo:

«La solemne procesion del Corpus ha tenido lugar este año como de costumbre, estando muy concurrida: también los toros estuvieron animadísimos, lo cual prueba la aficion de este pueblo á toda clase de espectáculos.»

Está visto, el corresponsal ha comprendido el sistema romano.

Háblase con bastante insistencia de la formacion de una Iglesia católica libre en Baviera, la cual contaría, dicen, en Munich y sus alrededores con 20.000 adeptos.

Ha hecho su segunda aparicion en el estadio de la prensa nuestro apreciable colega *La Reforma*, periódico evangélico que se publica en Córdoba bajo la direccion de D. Luis A. Fernandez. Deseamos á nuestro colega larga vida y mucho éxito en su noble empresa, que no es otra que la de enseñar á nuestros compatriotas el camino que conduce á Aquel que se llamó á sí mismo «el camino, la verdad y la vida.»

Ha regresado á Madrid, de vuelta de su viaje á Escocia el reverendo D. Juan Jameson, quien ha vuelto á encargarse del puesto que desempeñaba como representante de la sociedad bíblica escocesa. El Sr. Jameson ha contraído matrimonio durante su viaje con una señorita escocesa, y tanto por este motivo como por el de volver á ocuparse de su obra que es la de todos los cristianos, le damos nuestra mas cordial enhorabuena.

DEPÓSITO CENTRAL

DE LA

SAGRADA ESCRITURA DE LA SOCIEDAD BÍBLICA DE LONDRES.

CALLE DE PRECIADOS, 46, Y CÁRMEN, 43.

BIBLIAS en español, francés, portugués, italiano, inglés, alemán, holandés, ruso, etc., desde 4 reales hasta 80 rs. ejemplar.

En hebreo, siríaco, griego, árabe, etc., desde 14 reales hasta 50 rs. ejemplar.

NUÉVOS TESTAMENTOS, en las mismas lenguas, vivas y muertas, desde 2 rs. hasta 12 rs. ejemplar.

EVANGELIOS SUELTOS, encuadernacion esmerada y de duracion, á dos cuartos cada uno.

SALMOS á 4 cuartos.

En el mismo depósito se halla la SANTA BIBLIA en castellano, edicion recientemente hecha en Madrid, version de Cipriano de Valera, reformador español del siglo XVI, á 10 y á 12 rs. ejemplar.

Nuevas condiciones.

La Luz se publica el 1.º y 15 de cada mes. El precio de suscripcion es un real mensual en Madrid y cinco reales trimestre en provincias.

Fuera de Madrid solo se admiten suscripciones por trimestre.

No se servirá ninguna suscripcion cuyo importe no se haya recibido en la Administracion.

MADRID: 1871.

Imp. de J. M. Perez, calle de la Misericordia, núm. 2.